

## LA ARQUITECTURA DEL IMPERIO ESPAÑOL EN AMÉRICA

**Marcelo Molina**

Profesor en Historia  
Profesor Adjunto de Historia de la Arquitectura  
FAU – UNLP

*¡Oye, Cantero de Ávila! ¿Prá dónde tú te vas?  
Me voy a Indias, galana. A Cartagena a labrar  
Cantero de Ávila digo: que son los indios de allá  
Los que laboran sin pausa prá a nuestro rey  
agradar...<sup>1</sup>*

### Introducción

La arquitectura hispánica en las Indias, manifestación ideológica, tanto como artística de un proceso de conquista, entre otras conquistas de la cultura europeo-occidental, parece hoy un tema sino menor, al menos tratado de soslayo y a título ilustrativo en los diversos cursos de grado de historia de la arquitectura. Atosigados éstos por esa verdadera avalancha de obras e ideas del movimiento moderno y los demás continuadores, por la llamada 'deconstrucción'-así, a la francesa- y los otros emergentes posmodernos, el lugar de lo colonial pasa desapercibido. La arquitectura de estos tiempos, en una sociedad mundial, sustentada en un movimiento de capitales sin precedentes, ocupa la casi totalidad del escenario histórico. Ese impresionante acervo de posibilidades de la imaginación y de la técnica aparenta un 'todo' en la arquitectura, un 'non plus ultra' cultural aparente, como es la posmodernidad.

Esa primera parte de la modernidad, cuando "las personas comienzan a experimentar la vida moderna", según Marshall Berman,<sup>2</sup> asentada en la América española, la del capitalismo comercial en expansión, está hoy tan lejana... Sus construcciones de tres siglos, indisolublemente asociadas con la Conquista como representaciones de una carga de dominación -redescubierto el indigenismo al finalizar el SXX- que tal vez se intuya, se calcule, sea mejor mantener su estudio en una latencia de hibernación.

¿A quienes les preocupan esos magníficos edificios coloniales, religiosos y civiles? ¿Cuántos desean saber de aquellos nobles materiales autóctonos como el tezontle, la piedra sillar, el cardón y de aquellas técnicas para devastar y pulir rocas y maderos o para 'quinchar' en crucería? ¿Cuánto se conoce de aquellos artesanos -los pro-indigenistas no deberían reconocer y elogiar su talento?-¿Qué lugar ocupa el barroco o el mudéjar, de esas sociedades pretéritas, y para colmo periféricas, en tiempos de la *high tech*? ¿Qué clase de imaginario puede conformarse con tales desventajas? ¿La historia de la arquitectura colonial española supone una idea conservadora de la historia? Preguntas con respuestas probablemente ausentes, que no buscamos contestar por ahora.

En esta monografía hemos tratado de centrar nuestra atención en los textos de historia colonial con los ojos de un historiador, no de un arquitecto, buscando indagar en los temas sociales e ideas de los autores. Leímos textos de algunos de los que iniciaron la investigación, los que podrían denominarse como clásicos – y que hemos podido estudiar, pues muchos de ellos han resultado inhallables<sup>3</sup>. Pero obras de Mario Buschiazzo, de Martín Noel -esos contemporáneos nacionales- de Manuel Toussaint, y aún de Ramón Gutiérrez han sido analizadas y nos han permitido limitar un campo de estudio que, aunque es acotado pues no hay nuevas obras edilicias del estilo, agotado el mundo colonial hispano, propone interpretaciones y líneas de investigación. Se debe enaltecer el trabajo de campo de los autores.

<sup>1</sup> Clavijo, Pedro. Recopilación. *Nuevo cancionero de Castilla*. Madrid. Espasa. 1975

<sup>2</sup> Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México. SXXI. 1988.

<sup>3</sup> Obras tales como *Teoría Histórica de la Arquitectura Hispánica* y *Teoría Histórica de la Arquitectura Virreinal* de Martín Noel; *La Catedral de México*, de Manuel Toussaint; el mismo *Noticias de los arquitectos...* de Llaguno y Amirola, desaparecidas hace años de la Biblioteca Rocha de la Universidad Nacional de La Plata aunque permanezcan sus nomenclaturas en el fichero general.

Somos conscientes de haber dejado de lado, por razones de espacio y tiempo, a otros autores importantes de la historia de la arquitectura colonial.

### Antecedentes y razones

Los pueblos originarios de América constituían un espectro cultural y de formación social amplio, abigarrado, contradictorio y de profunda relación con la naturaleza, conformado a lo largo de milenios, sin haber recibido aportes substanciales del Viejo Mundo.<sup>4</sup>

Las sociedades autóctonas se desplegaban desde las culturas de cazadores y recolectores nómades elementales, como los yámanas, los amazónicos y los recorredores de las llanuras norteamericanas, con desconocimiento de las prácticas de la agricultura; luego los diversos grados de sociedades seminómadas, con mayor o menor grado de entramado social, y con mayor o menor desarrollo de la agricultura como los guaraníes, diaguitas, los habitantes de los bosques del este norteamericano; las llamadas altas culturas americanas, poseedoras de compleja agricultura, sociedades de clase, aparato estatal, con escritura propia, panteones religiosos muy elaborados, con literatura, arquitectura y artes plásticas de notable factura, como los mayas, los chibchas, los aztecas, los incas. Estos conjuntos humanos permitieron forjar sistemas de creencias cosmogónicas y filosóficas –la tierra sin mal de los guaraníes, las destrucciones periódicas del mundo de los mesoamericanos- y de relación con la naturaleza, a la vez que cotidianas y domésticas, las que amalgamadas durante siglos estructuraron a las mentalidades indígenas en religiones aceptadas, establecidas y poco dinámicas. Ante la invasión conquistadora: brutal y fanática, biológica epidémica<sup>5</sup>, avasalladora, que destruyó los sistemas políticos, tanto como anatematizó a las diversas religiones, como diabólicas y peligrosas de continuar existiendo, para poder “salvar el alma de los indios”, según un obispo de Chiapas, las sustituyó por su propio sistema de creencias: el cristianismo fanático y los modos económicos: el capitalismo comercial marginal, talando las concepciones indígenas con su secuela de confusión, desnaturalización, oportunismo y economía extrañada.<sup>6</sup> En los noventa, cuando el Papa visitó la región andina, los movimientos indígenas, en un gesto de madura reflexión, le devolvieron los evangelios. Los vencidos... y una nueva visión de sí mismos que en estos tiempos de puesta en tela de juicio del estado moderno y particularismos étnicos, trata de renacer.<sup>7</sup>

El imperio español en América fue un precursor moderno en establecer a la arquitectura, al **objeto arquitectónico**, como símbolo del poder político, social y económico. La arquitectura colonial hispánica como forma de implantación y dominio territorial, alcanzó a través de las construcciones religiosas una expresión ideológica sin precedentes.<sup>9</sup> Catedrales e iglesias se levantaban como núcleos centripetos de un poder imperial fanático y monacal, que concibió a la religión como instrumento y a la vez esencia natural de su política. Las iglesias-fortaleza asentadas en los territorios inestables, eran los extremos del tentáculo conquistador –los presidios habrían cumplido una función similar, en cuanto al aspecto militar de ocupación de una región conflictiva o remota, pero la ausencia de acción evangelizadora a partir de ellos, los condenó a la desaparición como centro emisor de dominación, y acabaron en ser utilizados sólo como cárcel y exclusivo sinónimo de ésta. Las capillas abiertas eran una transición ideológica entre el dominado y el dominador, un campo espiritual medio que buscaba atraer al

<sup>4</sup> A las teorías tradicionales del poblamiento de América de Alex Hrdlicka y Paul Rivet, del ingreso de los cazadores-recolectores por Beringia, fechados hoy entre los 40000 y 30000 años, y de los aportes polinesios registrados en regiones costeras del Pacífico, en especial en Chile, se han agregado las que consideran los aportes desde África al nordeste brasilero y hasta la Tierra del Fuego y las muy recientes que señalan vestigios europeos neolíticos en América del norte, pero estas dos últimas indican aportes étnicos mínimos, testimoniales.

<sup>5</sup> Mac Neil, William. *Plagas y pueblos*. México. SXXI. 1982. Introduce una nueva hipótesis: que la asombrosamente rápida conquista del imperio azteca se debió a la viruela que, como a ‘portadores sanos’ acompañaba a Hernán Cortés y a sus hombres, se desató en una epidemia aplastante, potenciada por la ausencia de sistema inmunológico en los indígenas.

<sup>6</sup> Konezke, Richard. *América latina II. La época colonial*. Historia universal, vol.22. Madrid. SXXI. 1983.

<sup>7</sup> Una contracara actual, a la planteada por Svetan Teodorov en su libro *La visión de los vencidos*.

<sup>8</sup> Definimos **objeto arquitectónico** como a un elemento testigo, una unidad de estudio, de análisis epistemológico, del que es posible aprehender connotaciones sociales y filosóficas, además de las arquitectónicas, de acuerdo a lo expresado en nuestro seminario Syntagmas I.

<sup>9</sup> La arquitectura romana de la República en expansión y del Imperio... Los romanos demolían y diseminaban los cimientos de las construcciones enemigas y levantaban los nuevos muros lejos, olvidando las ruinas, comenzando en terreno limpio.

indígena que no había perdido aún la memoria de su pasado y que podía sospechar, en las umbrosas y frescas naves eclesiales, una semejanza con *Mictlán*, el infierno glacial de los mesoamericanos; el nuevo espacio propuesto al indígena en el que las actividades religiosas cristianas se hacían en ámbitos recoletos debía, necesariamente, provocar recelo. Por esto, en una forma de simbiosis, se construyeron iglesias con espacios abiertos, conexos al templo, para que los indígenas participaran del rito cristiano y al mismo tiempo estuvieran al cobijo de la naturaleza. El rechazo al espacio cerrado estaba en la misma auto-concepción que tenía el indígena como integrante de la naturaleza, como ser vivo actuando al aire libre, a la luz, no a la oscuridad –un ejemplo: la ceremonia del ‘año nuevo’ en tantas culturas americanas, en las que se apagaban los fuegos y todo se sumía en tinieblas, el espacio cerrado que significaba la proximidad del fin del mundo, hasta la aparición del sol, el espacio abierto y la resurrección de la vida; otro ejemplo: entre los aztecas el emperador, era llamado *huey tlatoani*, el gran hablador, aquel tan elocuente que debía ser el jefe supremo y que debía hablar ante la multitud de su pueblo extendido en el espacio abierto frente al *teocalli* del sol ... No hay otra manera de explicar ese “horror al vacío” de los indígenas del que hablan los clásicos... Iglesias-fortaleza y capillas abiertas, ambas ‘inventos del laboratorio mexicano’, como los llamara Alberto Nicolini, fueron los alfiles de la conquista.<sup>10</sup> “Razón de estado” llamó Emilio Ravignani a esa ‘fe del dominio’, a esa ‘religión política’ imperial bañada de una espiritualidad consecuente con el botín. Así, el construir sobre los cimientos de los edificios representativos de lo indígena, en los casos emblemáticos de *Tenochtitlán-México* y el *Cozco-Cuzco*, no significaba un mero recurso de economía constructiva para aprovechar esos sólidos cimientos, era un acto de ‘aplastamiento’ del vencido pagano mediante el ‘peso’ omnímodo de la ideología del vencedor.

Sobre un mapa del continente americano, desde California y Texas, también en la Florida, hasta el Arauco y Carmen de Patagones, podemos señalar la cadena de sujeción imperial cuyas anillas y remaches –los eslabones más gruesos: México, Quito, Lima, Arequipa, Cuzco, Córdoba- lo constituyen los templos cristianos de soberbia construcción donde la ‘voz divina’ era mediatizada en latín por los hombres del hábito cristiano y de maneras imperiales. La magnitud y la calidad de las construcciones religiosas, como la punta de lanza de penetración y dominio, son incomparables con las gubernamentales y las civiles, hecho atestiguado en los escritos de Mario Buschiazzo, en los que describe o menciona, al menos 196 catedrales e iglesias y sólo 36 edificios laicos. Frente a las catedrales de México o Quito, por nombrar sólo algunas de las ‘incomparables’, la descripción de los palacios de Torre-Tagle o de Ugarteche, en Lima, reputados por su calidad y lujo, aparece como pobre o deslucida. Sólo en Panamá, la Castilla del Oro, Mario Buschiazzo dice: **“el hecho de ser Panamá la depositaria de los tesoros reales, determinó por primera y única vez en la historia de la arquitectura hispanoamericana, un conjunto de construcciones administrativas tan importantes como las religiosas, contrariando[...] la aspiración de consagrar a Dios los primeros y mas nobles propósitos”**. Ni siquiera las formidables fortalezas de Cartagena de Indias, de San Juan de Puerto Rico o de La Habana, masas monumentales y pesadas, ‘derramadas’ por su carácter ciclópeo y superficie sobre el territorio, pueden medirse con los templos, que pueden verse como imponentes en su exterior, pero a los que el barroco o el mudéjar habíanles otorgado la levedad de la belleza. Entonces el cordón –siempre escaso- de las fortalezas en los límites exteriores del imperio, sólo debía desanimar y en ocasiones expugnar por su simple presencia al potencial enemigo; los templos instalados en mayoría en el interior del imperio, en sus regiones centrales –no hubo ninguno de importancia en las fronteras- estaban para dominar, disciplinando por el rito y la ceremonia al potencial reluciente indígena.

Los formidables impulsos proteicos, **“los grandes movimientos espirituales”**, según los calificara Benedetto Croce,<sup>11</sup> del Renacimiento y la Contrarreforma sellaron en las formas plásticas entendidas y recreadas por los indígenas, una identidad religiosa y artística, creemos, poco estudiada e infravalorada como simple imaginería -los pioneros estudios de Laurette Sejourné han buscado su revalorización-<sup>12</sup> El redescubrimiento de estos ‘mensajes’ escondidos y cifrados que nos darían una imagen nueva del imaginario de los indígenas

<sup>10</sup> Manuel Toussaint propuso una clasificación de capillas abiertas en cuatro tipos, según las naves que tenían y la relación entre los ejes ordenadores del espacio.

<sup>11</sup> Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*. Madrid. Espasa. 1966.

<sup>12</sup> Sejourné, Laurette, *América latina I Las culturas precolombinas*. Historia universal, vol. 21. Madrid. SXXI. 1975.

transculturados.<sup>13</sup> Del *teocalli* a la iglesia, podríamos decir, tránsito logrado con un éxito único en la historia –los esfuerzos de evangelización y sus logros, no fueron tan amplios ni tan profundos ni en el Canadá francés ni Nueva Inglaterra, sobre poblaciones menos numerosas- que pudo ser posible, pensamos no sólo por el tesón y la fe militante de los religiosos, sino y muy especialmente por la abrupta disminución de la población nativa debido a las epidemias. Creemos que sobre un menor número -según los estudios de Borah y Cook,<sup>14</sup> el declive demográfico fue de casi un noventa por ciento en el siglo XVI- de habitantes nativos como masa crítica de 'evangelización', era más fácil de convertir que a un conjunto de muchos millones de hombres.

#### **Los autores desde la arquitectura**

Martín Noel, poco recordado hoy, escribió una notable obra, *Estudios y documentos...*, por su extensión y propósito que era el de rastrear las líneas artísticas constitutivas del arte hispánico en la América colonial y los aportes nativos.<sup>15</sup> El núcleo de los estudios está volcado sobre el plano estético pero sin descuidar los ejes históricos puesto **“que consideraba el fenómeno histórico en su universalidad”**.

El primer tomo de esta vasta obra es *Arquitectura virreinal*. Obra de carácter descriptivo, poco explicativa, en la que a pesar de las intenciones manifestadas, la historia aparece como crónica circunstancial, un apoyo *ad hoc*.

Analiza las series documentales de *Noticias...* de Llaguno y Amírola, separándolas en dos series específicas: la primera es la de **“...artistas y canteros encargados de trazar y ejecutar [...] las iglesias y otros edificios públicos...”** y la segunda **“...la de los ingenieros y arquitectos militares...”** que podrían construir fortificaciones, y hasta trazar ciudades si fuera necesario. Dicha clasificación por demás interesante, indica que el trabajo de arquitectura 'fina', como consideraban a las iglesias, lo planeaban los artistas y lo construían los canteros, no los arquitectos, reservados para obras más 'gruesas' como lo eran las fortificaciones. De lo anterior podría deducirse que, según estos documentos, los llamados arquitectos de entonces, no tendrían destreza y habilidad más que para las líneas macizas de muros, almenas y torreones, pero sí la suficiente baquía para planear ciudades, al menos las humildes y sencillas del damero colonial. Otra pregunta para hacernos, es si los canteros no eran en su mayoría indígenas, como afirma la copla de nuestro acápite y para sostener la idea de superioridad racial colonial, no se los representaría, como a hombres blancos, los únicos capaces de concebir y ejecutar el arte. Muchas ilustraciones coloniales representan a los indígenas como a europeos, negándoles hasta su propio aspecto físico.<sup>16</sup>

En esta obra sostiene que, como habría afirmado con anterioridad, deben clasificarse a las **“artes americanas en Hispano-Aztecas e Hispano-Inkaicas.”**

<sup>13</sup> Terminada esta monografía tuvimos noticia del libro de Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario*, de FCE. En esta obra el autor analiza los códices nahuas y pinturas de la colonia hechos por artistas indígenas, a través de los que estudia el pasaje de creencias del mundo mítico al mundo 'adoptado' occidental.

<sup>14</sup> Borah y Cook...*Estudios demográfico de América*. Estos autores pertenecen a la escuela llamada *maximalista* por adjudicar una muy numerosa población aborígen precolombina a las regiones que se conquistaron. La escuela *minimalista*, casi desaparecida, por el contrario, calculó una población nativa mucho menor, tal vez más razonable. A ésta perteneció Angel Rosenblatt.

<sup>15</sup> Noel, Martín. *Arquitectura virreinal*, en *Estudios y documentos para la historia del Arte Colonial*. Seis volúmenes. Buenos Aires. Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras. 1934.

<sup>16</sup> Maestros canteros construyendo una iglesia en Cuzco. SXVII: En *Arquitectura colonial. Teoría y praxis.*, de Ramón Gutiérrez.



El acento está puesto en señalar a las grandes catedrales e iglesias coloniales, como un modelo de equilibrio y armonía de las formas; sugiere un sutil juego de planos y contraplanos visuales que sólo pueden provocar admiración y gusto; el **objeto arquitectónico** surge en todo su esplendor sin las 'ataduras' del contexto, como una rara flor del aire. Por estas mismas razones se robustece la percepción ultraterrena del templo cristiano, situado en una extraterritorialidad de pureza y destino; un aura de colores lavados de pasión pero con matices feéricos.

Martín Noel, retoma al concepto de fusión hispano-indígena de Ángel Guido<sup>17</sup>, proyectándolo hacia los contemporáneos.

En *Arquitectura virreinal* se incluye, a modo de ilustración, el presupuesto para reconstruir la catedral de Santiago de Chile, semiderrumbada por un terremoto en 1739. Sobre un total de 67162 pesos – los antiguos cimientos, designados como 'lo construido', se aprovecharon, pero al costo de una sexta parte del total- algo menos de dos tercios insumía el trabajo de cantería y el resto, los trabajos de carpintería. Aunque no se establecen plazos para la construcción ni se incluyen planos o mensuras de edificación, el monto total es importante si lo comparamos con la plata extraída del Potosí en esa parte del siglo. Si se nos permite generalizar, diremos que las obras del culto eran muy costosas, pero imprescindibles por su función atribuida.

Se ha escuchado por ahí, del nacionalismo católico y conservador de Martín Noel, adivinando en esto otra muestra de la derechización de tantos intelectuales en la época final del modelo agroexportador. Tal vez haya sido así -nos faltan elementos para afirmarlo con rotundidad: remontarse hasta la España de los Reyes Católicos como antecedente cultural, para desde entonces y desde allá, seguir el itinerario de la Conquista – la espada y la cruz- y hallar las manifestaciones artísticas propias de las regiones americanas, no parece ser un intento vituperable. Buscar las huellas de un americanismo raigal, lejos de ser oprobioso, debería considerarse como encomiable, sin calificativos ideológicos para que estos no obscurecieran los méritos del conocimiento.

En el II Segundo Congreso Internacional de Historia de América, de 1937,<sup>18</sup> bajo el título de *La arquitectura virreinal indoperuana* expone, en estilo grandilocuente y algo elegíaco, que: **"El americanismo ha sido en lo plástico una mera curiosidad de los arqueólogos [...] y esto en el campo exclusivo de lo precolombino."** Siendo imprescindible entonces, poner en

<sup>17</sup> Guido, Ángel. *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial*. Buenos Aires. Raigal. 1925. En ésta obra demuestra los componentes y las formas de la fusión. Desarrolla el concepto de *eurindia* –retomado de Ricardo Rojas- y el arte como manifestación de nacionalismo. No sabemos aún si fue un precursor tomado por los 'clásicos'.

<sup>18</sup> Noel, Martín. *La arquitectura virreinal indoperuana*. Disertación en el II Congreso internacional de Historia de América. Publicado por la Academia Nacional de la Historia en 1938.

evidencia para la cultura universal **“la valorización del contenido estético traído por la conquista y la acción Colonial a los centros medulares del nuevo Continente.**

Saluda a Manuel Toussaint y a *La Catedral de México*, su libro mayor, como **“Catedral de Catedrales; cimborio, hastiales, e imafrente que denuncian uno de los jalones máximos de la cruzada arquitectónica de España en tierras de América; cúpula y síntesis de sus estilos.”**

Exalta a la arquitectura quiteña, calificándola de propia y alude al **“secreto de los tabernáculos de piedra que centran el áspero panorama de los Andes”**. Llama a Quito **“la ciudad megalítica”**, soplo testimonial y vivificador de España.

Proclama al Cuzco como a la **“Capital arqueológica de Sud América”**, y se entusiasma por las nuevas investigaciones de Uriel García que han descubierto **“la nómina de arquitectos, aparejadores o canteros...”** del escenario indiano cuzqueño.

Por último, reconoce **“el prestigio tutelar de la gran Capital: Lima [...] que en otro clima estético completa la visión hispano-criolla.”** Un espíritu entusiasta envuelve la obra de Martín Noel, de plena admiración por las obras coloniales, casi invariablemente las religiosas, con un sobrevuelo algo fantástico y evocador de un tiempo -supuesto, decimos-, con resabios de *edad de oro*. El panegírico es inseparable de los escritos de Martín Noel, como, a la vez, una recurrente apelación a una *ratio mística* imperecedera y tan necesaria en aquel período de entreguerras, cuando en la tierra española, en la misma fuente de los ‘cruzados conquistadores’, contendían las falanges y los requetés contra las ‘hordas rojas’ de la república española.

Mario Buschiazzo, precursor notable y por ésta condición de partida, poseyó gran libertad intelectual, definió un panorama muy amplio y lucido, pero con las herramientas de la historia tradicional del idealismo, y entonces, la interpretación económica que hace es ligera – **“En el Siglo XVIII se produjo un interesante vuelco en la economía colonial”**, aludiendo a las formidables transformaciones en la producción minera y de las diversas regiones del imperio- y los temas ideológicos, como la misma religión en tanto instrumento de coacción y dominio – **“Los indígenas que poblaban el Caribe eran salvajes y sin el menor asomo de civilización”**, cuando el relativismo cultural se hallaba en plena difusión, por ejemplo- carecen de profundidad. Claro que hoy tenemos nuevos conocimientos de los que él careció.

En *Estudios...*<sup>19</sup>, conjunto de monografías que le han servido como base para su obra posterior y que comprende investigaciones de arquitectura colonial desde California y Texas, hasta Buenos Aires, deteniéndose en la capital mexicana, en Bogotá, en Quito, en Lima, Cuzco y Arequipa entre otras -aunque poco desarrollados- aparecen algunos de sus temas centrales: la idea de ‘nuevo espacio’ para los indígenas y el color, la transformación estilística de lo hispánico en el barroco americano, la influencia cuzqueña desde el Alto Perú al norte argentino, la singularidad de la que llamó arquitectura costeña o del Caribe, la estratificación de lo español y lo indígena en el caso del Perú, la calidad artística de los indígenas, la ‘pobreza’ arquitectónica de las regiones marginales como Chile y Argentina entre otros.

Su prosa es de una claridad y vigor literarios –la comparación que hace, en el capítulo para California, de *Las Sergas de Esplandián*, las amazonas y la reina Calafia con las estrellas y ámbitos hollywoodenses, por ejemplo. Sus conceptos son vertidos con la seguridad y precisión de quien los produce, del historiador creador. Podrán discutirse hoy algunos de ellos – la originalidad de las iglesias del norte argentino, sus adelantadas líneas modernas; la arquitectura caribeña- pero los críticos no los han presentado en forma de hipótesis y por lo tanto carecen de validez científica.

Destaca la idea del primer siglo de la conquista, el XVI, como formativo de la colonia, como gestador de formas y maneras y los dos siguientes, el XVII y el XVIII hasta antes de la Independencia, como una continuidad, como un mantenimiento general sin mayores innovaciones. Consideramos un interesante aporte la descripción de la crucería del Hospital de San Nicolás de Bari, en Santo Domingo, creación que permitía hasta a los mismos enfermos tener la visión total del espacio interior: un panóptico colonial ‘avant la lettre’ no reconocido como antecedente del panóptico de Jeremías Bentham en el análisis foucaultiano de *Vigilar y Castigar*. Una pequeña prueba del olvido en el que se halla la arquitectura colonial y de la diversidad de temas que en ella podríamos encontrar.

---

<sup>19</sup> Buschiazzo, Mario. *Estudios de la Arquitectura Colonial hispanoamericana*. Buenos Aires. Editorial Kraft. 1944.

En *Historia...* Mario Buschiazzo,<sup>20</sup> un genuino texto de historia no parangonado aún, aborda un conjunto de temas generales, entre los que sobresale el color en lo indígena, el impacto que supuso para los europeos la visión de un universo cromático apabullante –el quetzal, de plumaje maravilloso, era el ave sagrada- de brillos y tornasoles que se contraponía a las opacidades del Viejo Mundo. Se debió de haber acentuado esta percepción en tiempos de Felipe II, cuando el negro y el gris, los severos colores de la Cristiandad imperial, se imponen como sombras en los templos –las pinturas del Greco son exponentes de los tonos favoritos- y hasta en los ropajes oficiales. El color era un componente primordial, como manifestación de vida en todos los indígenas americanos, pero en tierras mayas y aztecas lo era más, pues su inframundo cosmogónico era de tinieblas. Si hasta las luchas entre los pueblos mexicanos se denominaban como 'la guerra florida', esas capturas acordadas para los sacrificios, significaban una 'fiesta' colorida.

¿Hubiera sido posible el barroco americano sin la pasión indígena por el color, aún sofrenada su aplicación por el ascetismo monacal? ¿Tomó entonces el color una nueva forma de expresión plástica, por ejemplo en las tallas y aplicaciones, tan diversos como originales?

El arquitecto mexicano Barragán ha recobrado la presencia y la jerarquía del color ancestral en su obra.

Más arriba algo dijimos sobre la contradicción entre el espacio abierto indígena y espacio cerrado europeo. Aquí agregaremos otra consideración partiendo de esta afirmación de Mario Buschiazzo: **"El tránsito de lo bidimensional a lo tridimensional, la captación del concepto de espacio cerrado..."**<sup>21</sup> junto a la adquisición de la destreza en el manejo de las herramientas y técnicas europeas, habría tenido a los mesoamericanos como aprendices destacados y, alcanzado el nivel pretendido de calidad, esas enseñanzas se habrían diseminado por tierras de chibchas e incas. Pero en América del Sur, la pericia nativa mostrada en el trato de la piedra en las majestuosas construcciones incaicas, producto tanto de **"La geografía imponente de los Andes..."** como del **"acentuado carácter [...] inmóvil y pétreo, hosco y ceñudo como los rostros de los indios del altiplano..."** y más adelante **"La arquitectura incaica tenía los mismos caracteres de monumentalidad y extroversión de los mesoamericanos."** Tales características habrían simplificado ese aprendizaje y, luego de algún periodo de maduración, y con nuevos materiales como la piedra sillar, se habrían mostrado como una celebración del arte aplicado a las mandas religiosas.

Pero no queda muy en claro como se produjo esa difusión a tierras sureñas, si fue gradual o repentina, cuales fueron los pasos señalados. También podemos preguntarnos ¿Se dio ese verdadero proceso de transculturación, siendo que los sudamericanos eran tan habilidosos? ¿Si habrían sido necesarias tales enseñanzas? ¿Si la euforia intelectual de las maravillas mexicanas no encandilaría la visión de los logros andinos haciéndolos pasar como adquiridos?

Que la honda relación, casi de simbiosis, que los indígenas mantenían con la naturaleza y 'en' la naturaleza, los adscribiera como un mandato a la llamada bidimensionalidad, no está justificada, sólo es una afirmación. Que la tridimensionalidad haya sido patrimonio exclusivo de los europeos no aparece como una idea respaldada por una sólida base documental, tal vez sea un concepto tomado de algún predecesor.

La vida indígena era bajo el sol, *Tlenuc, Inti*, padre divino, cobijo y fuerza; para adorarlo, y a los demás dioses, eran los templos extendidos en el espacio, con las amplísimas 'plazas' aborígenes, lo que no significa que los americanos ignoraran o desecharan los espacios cerrados en sus construcciones pues no vivían a la intemperie: los palacios de los gobernantes aztecas, no sólo de Tenochtitlán, de Texcoco, de Tlacopán, el soberbio palacio del Inca con sus más de doscientas habitaciones, el de las 'vírgenes del sol' comprendían grandes superficies con recámaras, antesalas, galerías, pasillos y demás dependencias techadas, con los consiguientes 'espacio cerrados'. La aparente negación al espacio cerrado habría que buscarla en el temor, forma velada del rechazo, a una religión travestida que entronizó al castigo y no al amor, como la médula de una prédica que ritualizaba en lo oscuro de sus templos.

Cita, Mario Buschiazzo, una estadística de J. R Benítez, de 1927, quien logró reunir **"los títulos de 15000 iglesias"** entre los años de 1500 y 1800 para México. Un número tan

<sup>20</sup> Buschiazzo, Mario. *Historia de la arquitectura colonial en Iberoamérica*. Buenos Aires. EMECÉ. 1961.

<sup>21</sup> Ese pretendido 'horror' al espacio cerrado que experimentarían los indígenas, debería de haber nacido cuando se los obligó a trabajar en las minas de plata del Potosí y en otros lugares, a decenas de metros bajo la tierra, con el 'apoyo espiritual' de la Iglesia.

impresionante como demostrativo de la importancia en que el imperio tenía a su mejor herramienta ideológica.

Mario Buschiazzo habla de superposición cultural en el caso de las tierras peruanas, de lo hispánico sobre lo andino, ésta superposición nunca mejor demostrada en los cimientos incaicos soportando la iglesia y el palacio del conquistador. Una posterior investigación podría dar luz sobre si el concepto 'superposición' es un sinónimo del concepto 'fusión', adelantado por Ángel Guido, o es una idea enteramente nueva.

Para la región Colla afirma que la originalidad artística de los indígenas transforma, por 'infiltración', el barroco en un estilo diferente.

La idea central del 'beneficio' que significó la Conquista como integración de una parte del mundo a la civilización occidental, tiñe toda la obra de Mario Buschiazzo. La conversión de las masas indígena- uno de sus juicios: **"Las religiones sanguinarias e idolátricas de los pueblos mexicanos."**- parece ser el único logro, tan atribuido como buscado, sin parar mientes en que este argumento absoluto y totalizador, supone la justificación ingenua del darwinismo social —el pueblo español 'fuerte' por su raza, podía dominar al 'débil', el indígena: era legítimo- tan en boga en los años '30, pero que en nuestro país se entrecruza con la impronta ideológica, transmitida por Paul Groussac, a tantos intelectuales nacionales, en el auge del país de la 'generación del '80'.<sup>22</sup>

Los estudios de Mario Buschiazzo merecen una revisión integral y en profundidad, que exceden en mucho las pretensiones de ésta monografía.

La obra de Manuel Toussaint, la única que hemos podido estudiar, *El arte mudéjar en América*,<sup>23</sup> transmite la idea que la aceptación morisca como un componente más en la plástica hispánica, era propia de la elección del poder imperial, de aquello que consideraba deseable en sus vencidos y asimilable. Informa de los moros 'pasados', como soldados conquistadores y artesanos, que han influido de seguro, pero también recuerda de la convivencia de siglos entre cristianos y moros en la península, durante la Reconquista, tiempo suficiente para adoptar ideas. Hoy sabemos, despojados los prejuicios de entonces, de la superioridad cultural del Islam sobre los reinos cristianos ibéricos, los que tomaban formas y prácticas moriscas sin demasiados cuestionamientos.

Nos dice Toussaint: **"El arte mudéjar es la expresión más subyugadora de la España anterior al Renacimiento"**, con el que se fundió y se prolongó durante mucho tiempo en América.

En su libro expone y entiende que ha logrado establecer: **"la tesis de que el arte mudéjar floreció vigoroso en América [...] desde California [...] hasta el Paraguay..."** Que el eje principal en esta exploración artística, es la arquitectura **"donde las huellas son más visibles y perdurables..."** Pero esta tesis epistemológicamente se vuelve hipótesis, cuando nos aclara que a pesar del gran esfuerzo empleado no le **"es posible formular conclusiones que puedan asemejarse a leyes o reglas..."** pues a las formas mudéjares no puede medírselas en el tiempo y carecen de **"movimientos fijos"**. Éstas formas estuvieron en consonancia con las barrocas, a las que compara, en una elegante metáfora, por **"esa actitud espiritual y artística, voluble y caprichosa como la más pérvida de las mujeres..."**

Los capítulos del libro nos llevan por toda la América en la que España sentó sus reales, con descripciones al detalle, además de lo arquitectónico, de lo que llama como **"artes menores o industriales"**, piezas de carpintería, herrería y otras. Pero manifiesta, incluso con semejante caudal de datos que **"no hacemos comparaciones entre la producción artística de cada país."**

<sup>22</sup> En su libro *Del Plata al Niágara*, Paul Groussac, dice. **"La vasta empresa hispano-americana es un prodigio de energía y audacia, una energía del fanatismo implacable y codicia brutal."** Seguido de exordios admirativos a los soldados españoles: **"...carne de cruzada y acero divino..."** También continúa, reconociendo que: **"...los indios americanos eran reos de un delito parecido al de moros y judíos [...] saqueados, ahorcados, quemados, perseguidos con sabuesos[...] vendidos como esclavos...civilizados!"** Y más adelante con verdadera admiración: **"...para que Hernán Cortés sea un héroe humano, al par que un tipo simbólico completo, háciale falta haber sentido alguna vez, debajo de su atroz heroísmo, sangrar la fibra íntima: es necesario que haya llorado durante esa noche inolvidable de desastre y horror."** Paul Groussac es capaz de publicitar el trato dado a los indígenas por los conquistadores, pero también nos muestra que es más importante, tanto que hace olvidar a los vejámenes y abusos, la estatura moral conquistadora, propia del 'occidente cristiano'.

<sup>23</sup> Toussaint, Manuel. *El arte mudéjar en América*. México. Porrúa. 1946.

Señala a Arequipa como el centro mayor “del arte de América”. Retoma luego el concepto de fusión que da como resultado el arte americano y la amalgama acrisolada de **“todas las formas anteriores [...] el barroco.”**

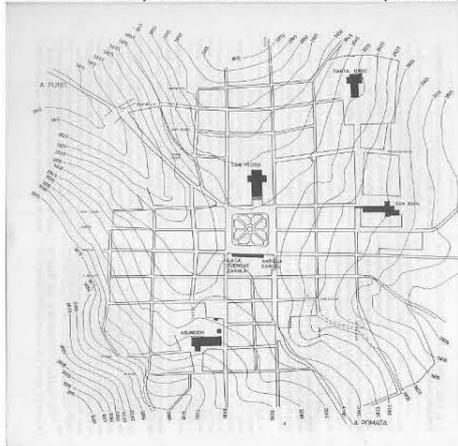
Reconoce formas personales en la arquitectura colonial argentina a pesar de su pobreza. Las reconoce en las estancias de los jesuitas en Córdoba, en las techumbres a dos aguas de paja de las iglesias de la Quebrada de Humahuaca y en algunas casas particulares. El panorama nacional es escuálido y las menciones que hace tienen un aire de cortesía innegable más que de repertorio científico.

*Arquitectura del Altiplano Peruano* es una obra colectiva bajo la dirección de Ramón Gutiérrez.<sup>24</sup> Un buen intento de hacer historia de la arquitectura. El texto constituye un esfuerzo por contextualizar a los **objetos arquitectónicos** de la región del Collao proponiendo un amplio panorama descriptivo, pero con pocos intentos de buscar los ‘porqués’ de esa sociedad indígena y mestiza dominada. Se queda en una adición de proposiciones afirmativas, encomiables a pesar de todo...

Se propone una definición inicial: **“La arquitectura es fruto no meramente de la capacidad material (económica o tecnológica) sino también de los requerimientos del espíritu a través de funciones o símbolos que en última instancia están plasmados por su capacidad creadora”**<sup>25</sup>. Definición algo abstrusa, pero que señala la impronta idealista de sus autores al subordinar los aspectos materiales a las capacidades creadoras, estableciendo planos separados de la acción humana, desechando su interrelación dialéctica.

Que la Iglesia era el instrumento principal de dominio lo demuestra el cuadro de poblaciones de la Intendencia de Puno para 1785, donde sobre 88 poblados de españoles, indios y mestizos, había 84 “Iglesias y capillas anexas”, 40 en pueblos indígenas, casi la mitad, y ¡20 en los “Asientos mineros”! para que los mitayos tuvieran consuelo espiritual...<sup>26</sup> Amparo religioso que no impedía a los administradores obligar **“indios a quienes hacen trabajar desde el cimienta hasta el tejado y desde la lampa a la hoz”**.<sup>27</sup>

La ilustración muestra el trazado en damero del principal pueblo de indígenas del SXVIII en la región: Juli, pero en el que se respetó la estructura dual del ‘huarín’ y ‘huarán’ y “la división interna de las parcialidades indígenas de acuerdo a las parroquias. La organización de los jesuitas fue respetuosa de los antiguos sistemas”<sup>28</sup>. La Iglesia mantuvo a la población estratificada, pero controlados sus espacios por las iglesias parroquiales.



Afirma que **“desde la conquista hasta hoy, la economía de la familia campesina fue de subsistencia básicamente”**. La subsistencia indica la degradación de la vida indígena tras la conquista, anulado el excedente que se producía durante el Incario.

<sup>24</sup> Gutiérrez, Ramón y otros. *Arquitectura del Altiplano Peruano*. Resistencia. Editorial Libros de Hispanoamérica. 1978.

<sup>25</sup> *Arquitectura*... página 49.

<sup>26</sup> *Arquitectura*... página 16.

<sup>27</sup> *Arquitectura*... cita de Fray Buenaventura de Salinas y Córdova, página 35.

<sup>28</sup> *Arquitectura*... página 26.

De las obras incluidas en esta revisión, *Arquitectura...* supone un real intento de historia social -considerada a ésta como concepción original del materialismo histórico, con antecedentes en Marc Bloch y Edward Thompson. Pero un intento en el que los componentes de la historia social -base económica, formación social, instituciones producidas, vida cotidiana -**emergentes culturales**<sup>29</sup>- están ordenados, están estudiados de la manera lógica materialista, de la base económica a la representación que tiene la sociedad de sí misma, desde la propiedad de los medios de producción -la tierra, el trabajo, los conocimientos técnicos- hasta las iglesias y demás edificios religiosos y civiles, en menor número siempre, y las formas estéticas, como el barroco americano, que la sociedad prefería. No es una obra de corte histórico-idealista insistimos. Posee un importante aparato erudito, pero no figuran en éste los textos de historia social en los que, necesariamente, deben de haber abrevado. De acuerdo a lo que sabemos, sus autores son insospechables de materialistas y la publicación de *Arquitectura...* en tiempos de la última dictadura lo sustenta, pero el abordar su tema de estudio, la arquitectura del Collao, mediante los parámetros materialistas, sin mencionarlos claro, demuestra el rigor conceptual y la validez científica de aquel modelo de análisis y su difusión y aceptación aún en círculos de investigadores de otras raigambres ideológicas.

En su obra *Arquitectura colonial. Teoría y praxis...*<sup>30</sup>, Ramón Gutiérrez, incluye capítulos dedicados al estudio sobre el ejercicio de la arquitectura durante la colonia, de cómo fue decantándose el 'oficio' de arquitecto de los alarifes, de los aparejadores y los maestros albañiles; el 'ejercicio profesional' en España, América y el Río de la Plata; las organizaciones gremiales; de la relación entre la academia y los maestros de obra; de los libros de arquitectura en boga en la época colonial; uno de los ingenieros militares y la relación con el arquitecto. Un interesante capítulo titulado 'Arquitectura sin arquitectos' habla sobre las posibilidades de hacer casas para los hombres como 'arquitectura espontánea' y 'arquitectura popular'. El subtítulo de 'teoría y praxis' sugiere un enfoque materialista no explicitado en el texto y quizá no querido por el autor... por lo demás este libro se editó también en plena dictadura.

Ramón Gutiérrez reflexiona con más profundidad sobre la historia de la arquitectura 'clásica', y cuestiona que el carácter esteticista sea el parámetro mayor e incuestionable para estudiar una obra. Menciona una 'arquitectura oficial', la de la 'obra de arte', sin extenderse. Anotamos nosotros que ésta arquitectura de la búsqueda de la belleza, la 'arquitectura de autor' deja de lado, por considerarlos faltos de importancia, como genuina historia idealista que es, a otros aspectos que rodean la planificación y ejecución de las construcciones, como son los objetivos políticos y las causas ideológicas que las animan, el origen de los recursos para levantarlas y sobre todo, desechar lo atinente al trabajo humano -la dicotomía filosófica y contradicción social surgida de la cultura clásica griega, entre *episteme* y *tekné*, y resurgida durante el Renacimiento, está muy presente, tal vez más que nunca, en la arquitectura actual- que las ha hecho posibles.

Finalmente diremos que es una obra muy bien documentada que testimonia la visita a archivos españoles.

#### **A manera de provisoria conclusión**

Campos de estudio y posibles líneas de investigación: La arquitectura colonial española en América -entendiéndola como a un conjunto amplio de objetos arquitectónicos esparcidos a ambos lados de la Cordillera de los Andes, de acuerdo a planes de conquista y asentamiento de carácter oportunista- , conforma un repertorio homogéneo de posibilidades de análisis, que se 'despliegan' en las formas plásticas de adopción por los indígenas del gótico tardío, el barroco, el mudéjar, el plateresco; el calibrado de las herramientas para el labrado de la piedra -como las utilizadas en la fortaleza de Sacsahuamán; las técnicas de construcción, si estaban basadas en la construcción de ingenios como cabrestantes, aparejos, martinetes o en la numerosa mano de obra encomendada; los salarios pagados a los trabajadores-artesanos si eran blancos o indígenas o mestizos, y su forma de agremiación.

<sup>29</sup> Por **emergentes culturales** entendemos a todas aquellas manifestaciones humanas, tanto objetos como acciones deliberadas: herramientas, pinturas, ceremonias y en especial, a las construcciones que nos permitan recoger datos diversos para indagar orígenes, establecer secuencias, periodizar contextos, elaborar hipótesis, reconstruir un hábitat determinado, o sea, la suma de contextos a través del tiempo, produciendo conocimientos. Tema desarrollado en el seminario Syntagmas I.

<sup>30</sup> Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura colonial. Teoría y praxis. Maestros, arquitectos, gremios, academias y libros* (Ss. XVI-XIX). Resistencia. Instituto argentino de investigaciones en la historia de la arquitectura y urbanismo. 1979.

Un análisis materialista sobre cada autor permitiría conocer el 'por qué' de su persistente ignorancia del contexto social que posibilita una obra, 'obra de arte' puede legítimamente llamársela si se la aprehende como **objeto arquitectónico** y se la comprende como **emergente social**. Tal vez debería revisarse el concepto de hábitat...

Esta investigación es susceptible de enfoques epistemológicos y elaboración de una teoría de la arquitectura colonial con fuerte acento en los campos psicológicos, psicoanalíticos tanto como históricos. Podría construirse una matriz general de datos de cada construcción -agrupadas en series tipológicas regionales o zonales y locales- los que a través de un modelo matemático a elaborar -similar al de los recientes estudios sobre ADN para la hominización- permitiría establecer a su vez modelos históricos de recurrencia y de originalidad para llamarlos de algún modo.

Un estudio a fondo espera aún al Cabildo de Montevideo, el último de los construidos en América, de Tomás Toribio y las líneas tan tempranamente 'proto-modernas' por él logradas. Otro antecedente aportado por la olvidada arquitectura colonial.

Sería interesante un estudio comparativo entre el imperio español y el imperio romano, partiendo de las ideas de *auctoritas*, el poder político creado por el hombre, e *imperium*, el poder divino delegado al hombre; analizar también si tuvieron ambos similares medios materiales de expansión.

Relacionar la extensión de ambos, nucleado el romano en torno al *mare nostrum* mediterráneo y el español vertebrado sobre las regiones andinas. Podría establecerse un paralelismo entre estas series edilicias para la ocupación y dominio del territorio: **iglesia cristiana-cabildo-plaza matriz-fortaleza-posada** (taberna en las ciudades, pulquería o pulpería en los campos) y **templo pagano-foro-termas-castrum-circo**.

## Bibliografía

- Nuevo cancionero de Castilla. Clavijo, Pedro. Madrid. Espasa. 1975.  
Todo lo sólido se desvanece en el aire. Berman, Marshall. México. SXXI. 1988.  
Plagas y pueblos. Mac Neil, William. México. SXXI. 1982.  
La época colonial. Konezke, Richard. Madrid. SXXI. 1983.  
La historia como hazaña de la libertad. Croce, Benedetto. Madrid. Espasa. 1966.  
Las culturas precolombinas. Sejourne, Laurette. México. SXXI. 1975.  
La colonización de lo imaginario. Gruzinski, Serge. México. FCE. 2001.  
Arquitectura virreinal. Noel, Martín. Buenos Aires. Fac. de Fil. y Letras. 1934.  
Arquitectura virreinal indoperuana. Noel, Martín. Buenos Aires. ANH. 1938.  
Fusión hispano-indígena en la arquitectura virreinal. Guido, Á. Bs. As. Raigal. 1925.  
Estudios de la Arquitectura Colonial hispanoamericana. Buschiazzo, Mario. Bs. As. Kraft. 1944.  
Historia de la Arquitectura Colonial en Iberoamérica. Buschiazzo, Mario. Buenos Aires. EMECE. 1961.  
El arte mudéjar en América. Toussaint, Manuel. México. Porrúa. 1946.  
Arquitectura del altiplano peruano. Gutiérrez, Ramón y otros. Resistencia. L. de Hisp 1978.  
Arquitectura colonial. Teoría y praxis. Resistencia. IAIHAU. 1979.

## **CURRICULUM VITAE**

(Abreviado)

▲

**Marcelo Daniel Molina**

Marmol144@hotmail.com

Profesor en Historia, egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Profesor ordinario Adjunto del Taller III de Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U.N.L.P.

Director del proyecto SYNTAGMAS, sobre las relaciones entre Arquitectura, Historia y el Arte.

Investigación en curso: *Relaciones entre modernidad y posmodernidad en la sociedad.*

Actualmente realizando la Especialización en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo en la FADU – UBA.

Exponente en Jornadas y Congresos de Imaginarios Urbanos y Viajeros.

Colaborador de la Revista "47 al fondo", que publica la FAU-UNLP.